

EL PAPA RECUERDA A LOS ALEMANES EL EJEMPLO DE LOS MÁRTIRES DEL NAZISMO

Muestra también la preocupación de la Iglesia por la protección de la vida

CASTEL GANDOLFO, lunes 13 de septiembre de 2010 (ZENIT.org).- El Papa Benedicto XVI recordó el ejemplo de varios sacerdotes católicos mártires del nazismo que serán beatificados en los próximos meses, al acoger en el palacio apostólico de Castel Gandolfo al nuevo embajador alemán ante la Santa Sede, Walter Jürgen Schmid.

En su discurso, que como es tradición, dirige a cada nuevo embajador en el momento de aceptar sus cartas credenciales, el Papa habló sobre cinco sacerdotes católicos que serán próximamente beatificados en su país natal.

Se trata de Gerhard Hirschfelder, perteneciente al primer grupo de sacerdotes del movimiento de Schönstatt, de Georg Häfner, ambos asesinados en el campo de concentración de Dachau, y de los capellanes Johannes Prassek, Hermann Lange y Eduard Müller, decapitados en Hamburgo, junto con el pastor evangélico Karl Friedrich Stellbrink.

“Contemplando estas figuras de mártires aparece cada vez más claro y ejemplar, cómo ciertos hombres, a partir de su convicción cristiana, están dispuestos a dar su propia vida por la fe, por el derecho a ejercer libremente su propio credo y libertad de palabra, por la paz y la dignidad humana”, observó el Papa.

Sin embargo, en la sociedad libre y democrática actual, “observamos cómo entre nuestros contemporáneos, no se da un fuerte apego a la religión, como en el caso de estos testigos de la fe”.

“En el lugar del Dios personal del cristianismo”, el hombre de hoy se ha construido “un ser supremo, misterioso e indeterminado”, un “dios” que “no conoce, no escucha y no habla. Y, más que nunca, no tiene una voluntad”.

La consecuencia de esto, subraya el Papa, es la confusión entre el bien y el mal, por la que el hombre “pierde su fuerza moral y espiritual”, mientras que “la actuación social es dominada cada vez más por el interés privado o por el cálculo del poder, a costa de la sociedad”.

“Si en cambio Dios es una Persona – y el orden de la creación, como también la presencia de cristianos convencidos en la sociedad es un indicio de ello – se desprende que está legitimado un orden de valores”, añadió.